

34 28 308



ENHORABUENA,
 QUE DA EL MISMO CONOCIMIENTO
 A ESPAÑA,
 POR EL FELIZ LÓGRO,
 Y DICHOSA CORONACION
 DE SU INCLYTO SOBERANO,
 Y SEÑOR NATURAL
 DON CARLOS III.

Y su muy digna Esposa
 D^{NA} MARIA AMALIA,

DECLARADA EN UN SUEÑO
Por Don Ramon Antonio Faustino de Higuera.
 EN OCTAVAS RITHMAS.
 CON LICENCIA: EN MADRID:

En la Imprenta de D. GABRIEL RAMIREZ, frente de la Trinidad
 Calzada. Año de 1760.

*Se hallará en la Librería de Sebastian Gutierrez, frente
 de las Gradass de San Phelipe el Real, y en su Puesto
 en dichas Gradass.*

Ayuntamiento de Madrid



ENHORA BUENA
 QUE DA EL MISMO CONOCIMIENTO
 A ESPAÑA
 POR EL FELIX LOGRO
 Y DICHOA CORONACION
 DE SU INCLITO SOBERANO
 Y SEÑOR NATURAL
 DON CARLOS III
 Y su muy digna esposa
 D^{na} MARIA AMALIA
 DECLARADA EN UN SUENO
 Por Don Ramon Antonio Escribano de Higuera
 EN OCTAVAS RITIMAS
 CON LICENCIA EN MADRID

En la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, frente de la Universidad
 Calzada Año de 1760
 Se hallará en la Librería de Sebastian Guanter, frente
 de las Escuelas de San Felipe el Real, y en la Puerta
 de las Escuelas de San Felipe el Real, y en la Puerta

Aunque de Apolo el monte bipartido
 No he pisado con práctico desvelo,
 Ni las mètricas flores he cogido,
 Que perennes renacen en su suelo:
 Ni del Castalio aljofar he bebido,
 Lo que pueda agitar mi corto vuelo;
 No obstante, aunque de todo tan escaso,
 Mi tajo tirarè al señor Parnaso.

II.

Confieso que me atrevo á mucha altura,
 Y mas, siendo como es tan cuesta arriba;
 Sè tambien, que me falta la cultura
 Suficiente para que esto escriba:
 Que encontrará cien faltas la censura,
 Por mas que lo registre compasiva:
 Todo esto considero; pero en suma,
 Aunque indiscreta, cortarè mi pluma.

III.

A Apolo invocarè en aqueste lance,
 Que siempre muy propicio se há mostrado
 Con aquellos que figuen el alcance
 Del ràpido velóz Cavallo alado;
 Y no me admiro que en aqueste abance
 Afsista tan piadoso con su lado;
 Pues si de èste faltára la afsistencia,
 Desmayára su mètrica eloquencia.

IV.

Tambien á las Señoras Nueve Hermanas

Invocar quiere mi discurro vago ,
 Que aunque feminas , y por tanto vanas ,
 Tratadas con cariño , y con alhago ,
 Puede ser que à mi vena abran las ganas :
 Yà siento de su soplo un leve amago ;
 Y para que profigan en su intento ,
 Así la invocacion canta mi acento.

V.

Numen radiante , agigantada llama ,
 Depòsito de luz , fenix flamante
 Fecundiza mi mente , el pecho inflama ,
 Para que el vuelo el calamo levante :
 Y vos , Coro Aganipeo , en mi derrama
 Tu argentado fulgòr , con que quebrante
 Del làbio la prision , con que mi idéa
 Feliz alcance el fin de su taréa.

VI.

Un dia en aquel primer momento ,
 Quando el Alva risueña , y cariñosa
 Su rizada melena esparcé al viento ,
 Fatigando la niebla tenebrosa ,
 Que con su ausencia blasonaba aliento ,
 Pretendiendo valiente , y orgullosa
 Sujetar á su imperio frio , y bruno
 La máquina de Ceres , y Neptuno.

Quarta

Quando el Galán de Daphne enamorado,
 Siendo en rayos, y luces tan gigante,
 Se mostraba en las luces apocado,
 Y el Coro de las Aves muy amante,
 Yá con dulces gorgèos, yá trinados
 Saludan à esta hoguera rutilante,
 Dando gracias alegres, y gozofas
 Al Hacedor de luces tan hermosas.

VIII.

En este, en fin, instante soñoliento,
 Que ni bien era noche, ni mañana,
 Venatico me afalta un pensamiento
 De ser Poeta; y yo teniendo gana,
 Con la señora almohada hice un memento,
 La qual me dixo con intencion sana,
 No hagas tal, pues si esto no rehusas,
 Daràs en la ceniza con las Musas.

IX.

Yo confuso, turbado, y afligido
 Con lo que dixo la señora almohada,
 Sumamente me quedè encogido,
 Y mi alborozo se reduxo à nada:
 Y en aqueste debáte comprimido,
 Un sueño, afalta à mi aprehension turbada;
 Y si punto en la boca estais callando,
 Dirè una realidad, que ví soñando.

En un monte, habitacion de fieras,
 Un Viejo venerable ví lloroso;
 Y entendiendo que fueffen frioleras,
 Me acerquè, y le oí decir quexoso:
 O España ilustre, còmo no te alteras,
 Viendo en tu centro Emporio luminoso
 Con pecho afable, justiciero, y grato,
 Del Monarca Animoso un fiel Retrato?

X I.

O, què bien se conoce que tu centro,
 De mì se aparta, pues si me tuvieras,
 Yo apostàra à que al primer encuentro
 Tu feliz dicha luego conocieras;
 Pero tu ingratitud me echò de adentro,
 Haciendome habitar entre las Fieras,
 Pues no puede existir, ni aun un momento
 Donde hay ingratitud, Conocimiento.

X II.

Còmo, dí, no te inunda, ò no te inflama
 De fuego tan vital tanta corriente?
 No ha sentido tu pecho aquesta llama?
 No has visto de su luz lo resfulgente?
 Vè que del Quinto Tronco una alta Rama,
 Con la Polaca Estrella reluciente,
 Forman un Geminis en este suelo,
 Que en mucho excede à aquel del alto Cielò.

Pero

Pero en fin, no me admiro, que tus ojos
 No viesse de esta llama los candores,
 Pues si tal vieran, creo, que despojos
 Fueran del globo de sus resplandores;
 Pero dexando ya contigo enojos,
 Que en mi pecho han causado tus errores,
 Te doy la enhorabuena, pues no escasa
 Te se ha entrado la dicha por tu casa.

XIV.

El parabien te doy, pues en compendio
 Conformes las virtudes has hallado,
 No negando las ciencias su estipendio
 A un Hèroe, en quien el vicio depravado
 Fatigable encontró su vilipendio;
 Pues no fuera bien visto, ni acertado,
 Que la ciencia se hallasse enagenada,
 Donde la virtud se halla bien hallada.

XV.

No blasone ya Roma, que ha tenido
 En Trajano la mas recta justicia,
 Pues à su rigidèz fuè tan ceñido,
 Que castigò de un hijo la malicia:
 No lo blasone ya, pues te ha venido
 Quien contra la sobervia, y avaricia,
 Afilando la Espada, aunque no bota,
 Está en el zelo, que su pecho brota.

No por esto el humilde estè medroso ,
 Que aunque su rectitud es tan fecunda ,
 No por esso le falta lo piadoso ,
 Que tambien la piedad su pecho inunda :
 Que en aquesta virtud lo riguroso ,
 Como en cimiento sólido se funda ;
 Y assi , aunque de Trajano muestre el brio ,
 En lo piadoso es Antonino Pio.

XVII.

Cautelosos no temas los traydores ,
 Que probará , si alguno se levanta ,
 Del mas robusto brazo los rigores ,
 Poniendo en su cerviz su inclita planta ;
 Premiando à un mismo tiempo los candores
 De la lealtad con bizarría tanta ,
 Que si el mayor traydor aqui se hallára ,
 Aun de haverlo pensado le pesára.

XVIII.

Què importa , que Alexandro victorioso
 De Ceres , y Amphitrite las regiones
 Ocupasse , y que vanaglorioso
 Sublimes ostentasse sus acciones ,
 Y que Magno le lláme el vulgo ocioso ?
 Nada importa , que no venció pasiones ;
 Y assi todo es al viento vaga arista ,
 Que CARLOS en vencerse mas conquista.

Gran

Grande fuè la que usò benevolencia
 Con los hombres Tito Vespasiano ;
 Y tanto , que elogiando su clemencia ,
 Le llamaban amor del gremio humano :
 Afsi le iba á llamar mi Musa necia
 A Don CARLOS de España Soberano :
 Necia ; bien dixè , pues que lo infinito
 Reducir queria à limite prescrito.

XX.

Y al amor , que te tiene en tanto grado ,
 No hagas ingrata la correspondencia ,
 No te ostentes qual arenoso prado ,
 Que aunque del Cielo la humeda influencia
 En sí reciba , al fruto se ha negado :
 No tal hagas , que puede la paciencia
 De CARLOS irritarse ; y afsimifmo
 Limitar de sus dones el guarifmo.

XXI.

Pues yà la hermosa Daphne está oficiofa
 De esmeraldas , que cria vegetables ,
 Tegiendo la diadema mas preciosa ,
 Para orlar de su frente memorables
 Los triunfos , que consiga victoriosa ,
 Alientos influyendo innumerables
 En su animoso pecho , y fáz severa ,
 Valiente el numen de la quinta Esfera.

Esta

Esta transformacion con grandes llantos
 Sintió Apolo, que grato la seguía;
 Y aunque sus tristes layes fueron tantos;
 No pudieron mover su tyrania;
 Pero yá alegre expeléntos quebrantós;
 Pues inclito el laurél te faltaria,
 Si no se transformara esta belleza,
 Para ceñir de CARLOS la Cabeza.

XXIII.

De válida modestia, si el aliento
 Te falta, á impulsos, que fatal anima
 Un impuro, y vicioso atrevimiento,
 Que hasta el mas vil objeto contamina:
 Buelve á vivir, que yá tu sufrimiento
 Se ha terminado, y hallarás tu estima
 En los pechos mas nobles, y mas sanos
 De un par sin par de Reyes Soberanos.

XXIV.

Si del Quarto Philipo en la sapiencia
 El asylo encontraste tan debido,
 Empezando de sí con gran prudencia
 A apartar lo inmodesto del vestido:
 (Pues del Rey al exemplo sin violencia
 Se reprime del Reyno lo atrevido)
 En CARLOS te previene su templanza,
 Entre tantos combates la bonanza.

La planta mas excelsa, que dichosa
 Imita á Porcia en el amor profundo,
 Y en lo modesto es rama tan frondosa,
 Que fuerte debilita à cahos immundo;
 Determinan los Cielos sea Esposa
 De éste, que rige el duplicado mundo,
 Para que assi enlazados no te falte
 Prole fecunda, que tu Trono esmalte.

XXVI.

Reyna tienes felíz Reyno dichoso,
 En cuyo pecho el numen Soberano,
 De virtudes torrente prodigioso,
 Liberáb derramó con ámplia mano:
 Y comprimido el vicio, que es forzoso
 De esta no resistir à lo christiano,
 El cuello de Acheronte furibundo
 Oprimirá en el concavo profundo.

XXVII.

De este complejo, en quien el hado eterno
 Los rayos vierte, que su lumbre abunda,
 Para que venza furias del Averno
 Se deriva la prole mas fecunda,
 Que oprimiendo en pacifico gobierno
 El Reyno de Amphitrite à su coyunda,
 Te dilate, ó España, tus Imperios
 Por los mas dilatados emisferios.

XXVIII.

O España, España! à tu Monarca estima,
 Y sirvelé leal, siempre constante,
 Que en tu defensa con mayorcia esgrima,
 Pondrà firme su pecho de diamante:
 Pues si erguido el Mahometano clima
 Ostentar su pendon quiera triunfante,
 Siendo aqueste Leon de Palas rayo,
 Su Luna se verá en fatál desmayo.

XXIX.

A las aras, ó Reyno el mas dichoso!
 De Sugero tan digno, y soberano,
 Sacrifica con pecho afectuoso
 El laurél mas augusto, y en su mano
 Pón el Cetro debido, no dudoso,
 Del mas feliz gobierno, y más christiano;
 Pero no solo en esto te limita,
 La voluntad en CARLOS deposita.

XXX.

Y tú, Centro Imperial, preciosa Mina,
 Campaña fértil, donde el Bruto alado,
 Pròdiga la corriente, que origina,
 Como en su proprio clima ha derramado
 Gloríate feliz, pues te ilumina,
 De sempiterno Numen ilustrado,
 Un cándido Lucero, un nuevo Atlante,
 Que sustente á la Iglesia Militante.

No

No se admire ninguno de aquel zelo,
 Que vinculò prudente el Areopago;
 Ni tampoco blasòne con anhelo
 De gloria la Nobleza de Carthago,
 Que todo, y mucho mas para aquel suelo
 Imperial Matritense es leve amago:
 Suelo dixè? Anduve poco fino,
 Siendo Esfera de un Sol tan peregrino.

XXXII.

O tù Roma, que vana te gloriafte,
 Que cautivo firviessè todo el mundo
 Al Trono, que orgullosa fabricaste:
 No yà sea tu Imperio sin segundo,
 Ni la parlera Fama en esto gaste
 Soplos, que agite su clarin fecundo,
 Pues si á Madrid con dicha tanta viera,
 Sin duda que su acento enmudeciera.

XXXIII.

Aun los Astros con fièl benevolencia
 A este tributan sùblime portento,
 Muy amigos en esta competencia,
 Favorable la Luna movimiento,
 Abundante Mercurio la eloquencia,
 Venus amor con casto pensamiento,
 Apolo entendimiento generoso,
 Con que aparte de sí lo cauteloso.

Mar.

Marte le dá valor, con que reprima
 De la estirpe de Agár ciega insolencia,
 Para el gobierno del Hispano clima:
 Jupiter le traslada la prudencia,
 Y Saturno gravedad le ánima,
 Si de todos propicia la asistencia
 Tiene este Soberano, à nadie assombre,
 Que perfecto mi espíritu le nombre.

XXXV.

Y así, si Piedad quieres, no es escasa:
 Si la Justicia, encuentras la mas recta:
 Si buscas el Valor, le hallas sin tassa;
 Y si la Caridad, es muy perfecta:
 Si pretendes Amor, en él se abraza;
 Y si Sabiduria, es muy selecta:
 Què mas quieres, si en un solo Sugeto,
 De bienes un torrente hallas completo.

XXXVI.

Què apetece, ò España venturosa:
 Tu deseo, que no haya conseguido
 En un Rey CARLOS, y su digna Esposa,
 En quienes lo perfecto se halla unido:
 No Españoles la dicha mas copiosa
 Soliciteis, pues es tiempo perdido;
 Y si mas deseáreis con anhelo,
 Ir, Españoles, à buscarla al Cielo.

Ape

Apenas esto dixo fervoroso,
 Quando tomò su rustico cayado,
 Y empezó á caminar muy presuroso,
 Del monte por lo espeso, y encumbrado: Y
 Con la vista le seguí amoroso,
 Hasta que lo impidiò lo retirado;
 Y en este instante con igual empeño,
 Se fuè el *Conocimiento*, y se fuè el *Sueño*.

XXXVIII.

En la cama me hallè quando intentaba
 Seguir á aquel, cuyo prudente acento,
 Voluntario el afecto me llevaba,
 Contemplando en su fièl razonamiento;
 Pero consueleme, que siempre acaba
 Con mucha prontitud todo contento,
 Pues constante lo aduerso predomina,
 Al passo que lo pròspero declina.

XXXIX.

Bien quisiera, que Sueño tan gustoso
 Los gages alcanzasse de infinito,
 Que aunque retrato sea pavoroso
 De aquella que su sèr debe al delito,
 Que introdució del Aspid lo engañoso;
 Bien quisiera, segunda vez repito,
 Que Sueño que promete realidades,
 Se encumbrasse del Evo en los Altares.

Esto

Esto es, Lector, en fin, lo que dormido
 En el Monte advertí desde mi lecho:
 En las faltas que halláres sè sufrido,
 Y aprecia lo que encuentres de provecho;
 Y si aquesto no hiciesses, tèn sabido
 Que caben muchos Zoilos en mi pecho;
 Y seas como fueres, Dios te aumente
 Mucha pecunia, que mi bolsa aliente.

XXXXIII

XXXXIII

XXXXIX